

ELADEM 2025

El código ternario K-L-D: temperatura, “calidad”, y el resguardo en el imaginario
indoiranioeuropeo

Alejandro Toledo Martínez

Presencia del patrón K–L–D en lenguas indoeuropeas (frío vs. calor)

El **patrón consonántico K–L–D** aparece de forma notable en vocablos indoeuropeos asociados a la **temperatura** y a la noción de “**calidad**” o atributo estable. En distintas ramas de la familia lingüística indoeuropea, encontramos este conjunto de consonantes (con variantes fonéticas menores) ligado tanto al **frío** como al **calor**, e incluso a la idea más abstracta de *calidad*. A continuación se presentan ejemplos representativos en varias lenguas:

- **Latín (calor y calidad):** El latín posee la raíz *cal-* para el calor. Palabras como *calidus* “caliente, cálido” muestran el patrón C(L)D (donde C representa el sonido /k/) . Este término proviene del protoindoeuropeo (PIE) **kēlh₁-* (también reconstruido como **kelH-*), con el significado original de “estar caliente o cálido” . De *calidus* derivan voces modernas como *cálido* o *caliente*. Por otro lado, el concepto de “**calidad**” en latín se expresa con *qualitas*, término acuñado por Cicerón a partir de *qualis* (“de qué tipo”) para traducir el griego *poiotes* (“calidad” o “talidad”) . Aunque *qualitas* no es etimológicamente hija de *calidus*, su forma contiene el mismo esquema consonántico (Q–L–T, equivalente fonético a K–L–D, ya que *qual-* se pronunciaba [kwal] en latín) y significa “carácter o naturaleza esencial” – es decir, una **calidad establecida**. Es interesante notar que en español la evolución de *qualitas* dio *calidad*, homófona a “calidez” (calidad de caliente), lo que sugiere una asociación simbólica entre *calor* y *calidad* en el plano fonético-cultural.
- **Lenguas germánicas (frío):** En las lenguas germánicas el código K–L–D apunta hacia el **frío**. El inglés “**cold**” (antiguo inglés *cald*), el alemán “**kalt**”, el neerlandés *koud*, etc., derivan del proto-germánico **kaldaz* “frío” . Este a su vez procede del PIE **gel-* “frío; congelarse” , que por la **ley de Grimm** (transformación regular de sonidos) produjo *k-* inicial en germánico (ya que una *g* protoindoeuropea se convierte en *k* sorda en germánico) . De **gel-* también provienen el latín *gelu* “helada, hielo” y *gelidus* “gélido, frío” . Así, términos germánicos como “**cold**” y “**kalt**” mantienen el esquema consonántico K-L-D (con **d*/**t* final) y se conectan etimológicamente con la idea de **congelación y frialdad** desde la protolengua .
- **Lenguas eslavas (frío):** Las lenguas eslavas igualmente asocian este código al **frío**. En ruso, por ejemplo, *холод* (“**holod**”, “frío, frío intenso”) exhibe el patrón H-L-D, donde **H** representa el sonido /x/ (resultado de una transformación histórica de *k/g* eslavo) seguido de *-lod*. Del mismo modo, el polaco *chlód* “frío” (con *ch* = /x/) y el serbocroata *hladno* “frío” comparten **h-l-d**. Estas palabras provienen del protoeslavo reconstruido **xladz* (o

El código ternario K–L–D: temperatura y “calidad” en el imaginario indoiranioeuropeo

choldu-*), “frío, frescor”. La etimología exacta de la raíz eslava no es completamente segura —los especialistas barajan dos posibles orígenes en PIE— pero ambos encajan en el código K–L–D. Una propuesta la vincula con PIE **gel-* (la raíz de “cold” en germánico y *gelu* en latín) ; otra la asocia a PIE **kelH-* (relacionada con *calor* en latín, pero que en ramas satem pudo cambiar de significado) . De hecho, el protoeslavo **xladъ* puede considerarse cognado de **latín gelidus por **gel-* o de **lituano šáltas** “frío” y **persa sard** “frío” por **kelH-* . En cualquiera de los casos, el resultado es que las lenguas eslavas muestran el esquema consonántico (H/K–L–D) en el campo semántico del **frío**. Por ejemplo, *holod* (ruso) y *hlad* (en lenguas eslavas meridionales) cumplen K–L–D sustituyendo *K* por su equivalente aspirado *H* y a veces *D* por *T* (como en adjetivos: ruso *kholodnyĭ*, polaco *chlodny* “frío”) sin romper el patrón básico.

- **Ramas indoiranía y otras lenguas extintas:** En las lenguas indoeuropeas orientales vemos **correlatos e inversiones** intrigantes. En las lenguas **iránias**, el persa moderno “**sard**” “frío” (< persa clásico *sard*, avéstico *sarəta-*) proviene de un verbo indoiranio **sar-* “congelarse”, que los lingüistas remontan a la raíz PIE **kelH-* . Es paradójico que esta raíz **kelH-* parezca ser la **misma raíz básica de calēre** en latín (“estar caliente”) . En otras palabras, el mismo núcleo consonántico **K-L* (con variación de *D/T*) produjo “calor” en occidente (*calidus* en latín) pero “frío” en oriente (*sárd* en iranio) – una **inversión simbólica** notable dentro del universo indoeuropeo. Asimismo, en **sánscrito** clásico el término usual para “frío” es *śīta* (de otra raíz, no K-L-D), pero el persa *sard* se refleja en préstamos indostánicos como *sardī* “frío, resfriado”. Para “calor”, el sánscrito empleó raíces como *ushṇa-* (caliente) o *gharma-* (ardor, de donde viene *garam* “caliente” en hindi), distintas del código K-L-D. Sin embargo, **kel-* pudo dejar otros rastros: por ejemplo, el sánscrito *śarad-* “otoño” (tiempo fresco) se cree emparentado con **kelH-* (relacionado a “frío” estacional) . En lenguas **bálticas**, encontramos el lituano **šáltas** “frío” proveniente igualmente de PIE **kelH-* “estar frío” , paralelo al persa *sard*. Las lenguas célticas y griegas no conservaron este patrón para términos de temperatura (en griego antiguo “caliente” es *thermós* y “frío” *psuchrós*, de orígenes distintos). No obstante, podemos señalar que en galés existe *caled* “duro” (literalmente “firmemente contenido”, del proto-céltico *kaletos*), que aunque significa “duro” muestra la secuencia C-L-D, apuntando a la noción de solidez o cualidad resistente, quizá otra faceta de “cualidad contenida”. En cuanto a lenguas **anatolias** o paleobalcánicas (hitita, tracio, dacio), los datos son escasos – pero dado que el PIE ***kel-* y **gel-* formaban parte del léxico común, es plausible que algún reflejo relacionado al calor o frío existiera en esas lenguas extintas (por ejemplo, podría mencionarse que el nombre latino *Caledonia* para la fría Escocia contiene *cald-* por razones oscuras). En resumen, a lo largo y ancho

El código ternario K–L–D: temperatura y “calidad” en el imaginario indoeuropeo

del mundo indoeuropeo este *código K–L–D* aparece asociado a la **experiencia térmica**, ya sea del **frío penetrante** o del **calor ardiente**, con variaciones e inversiones semánticas según la cultura y la rama lingüística.

Evolución fonológica: K ↔ H/C, L ↔ R, D ↔ T

A pesar de las transformaciones sonoras ocurridas durante milenios, el código K–L–D se **mantiene reconocible** gracias a correspondencias fonéticas regulares entre lenguas emparentadas. Es importante notar cómo cada consonante del trío puede variar sin que el patrón se pierda:

- **De K a H (aspiración o desonorización):** La *K* indoeuropea (oclusiva velar sorda [k]) frecuentemente aparece como **C** o **Q** en latín (letras que en la antigüedad representaban el sonido [k], e.g. *qualitas* se pronunciaba [kwalitas]). En las lenguas germánicas, la *k* inicial muchas veces procede de una *G* protoindoeuropea (por ejemplo, *cold* < PIE *gel-*) debido a la ley de Grimm que volvió sordas las oclusivas sonoras. Por otro lado, en las lenguas eslavas orientales y algunas occidentales ocurrió lo inverso: una *G* heredada de PIE (o su variante palatal *k̑*) se **aspiró** hasta [h] (ej. protoeslavo *goldu-* > ruso *holod* con *h* inicial). Así, *K/G* y su aspirada *H* se corresponden: *holod* (rus.) con *H-* equivale estructuralmente a *cald-* (latín) con *C-/K-*. Estas permutas muestran que el **primer elemento** del código puede realizarse como [k], [g] o [h/x] según la lengua, sin dejar de señalar el mismo núcleo Kónico (grupo fonético **K**). Por ejemplo, *kalt* (alemán), *calid-* (latín) y *holod* (rus.) comparten la idea *K-* inicial a pesar de la diferencia gráfica.
- **Consonante líquida L (o su alternante R):** La *L* es el **elemento central** del código y a menudo permanece estable: *cold*, *calidus*, *holod* llevan /l/ en el núcleo. Sin embargo, en indoeuropeo las llamadas **líquidas** (*L* y *R*) eran en cierto modo intercambiables en raíces relacionadas. Vemos casos donde una lengua muestra *l* y otra *r*: por ejemplo, el persa **sard** vs. el osético **sald** (ocer. *sald* “frío”) son cognados de la misma raíz **kelH-*, diferenciándose solo en la liquidante (*-rd* vs. *-ld*). Algo similar ocurrió en latín con otros derivados de **kel-*: comparemos *calor* (calor, con *l*) y el adjetivo *cordus* “tardío” del latín arcaico (posiblemente de **kor-dʰos*, con *r*). En el caso de K–L–D, la *L* se ha conservado como letra medular en la mayoría de ejemplos, subrayando la idea de “fluidez” o continuidad en el interior de la palabra (propiedad simbólica de las líquidas según la endolingüística). No obstante, debemos reconocer la **alternancia R/L** como parte del juego fonético: algunas formas protoindoeuropeas podían tener *r* y dar lugar a términos análogos con *r*. (Es revelador que la teoría endolingüística considere a *R* y *L* como parte de un

El código ternario K–L–D: temperatura y “calidad” en el imaginario indoiranioeuropeo

mismo grupo funcional de sonidos “líquidos”).

- **Sonantes D ↔ T (y afines):** El tercer elemento del código aparece ora como *D* (sonora) ora como *T* (sorda) en distintas lenguas, reflejando tanto diferencias etimológicas como evoluciones fonológicas. Por ejemplo, latín *calidus* termina en *-d-* (en realidad *-dus*, con *d*), mientras su derivado castellano *calidez* emplea *z* (sonido fricativo derivado de *d* intervocálica). En inglés *cold* y alemán *kalt*, la *-d/-t* final corresponde a la *-d* original del proto-germánico *kaldaz* (la mayoría de lenguas germánicas conservó *t* por ser posición final sorda). Esa *D/T* pertenece al grupo protoindoeuropeo de las **oclusivas dentales**, que incluía *d*, *t* e incluso sus variantes aspiradas *dh*, *th*. De hecho, en sánscrito vemos posiblemente un rastro de la dental en *jaḍa* “inerte, congelado” (जड, con *ḍ* retrofleja, derivada de *d*) listado como cognado de *cold*. En las lenguas romances, la *T* de *qualitas* pasó a *d* en *calidad* (por sonorización intervocálica), mientras que la *d* de *calidus* se mantuvo en *caldo* (latín *caldum* > it. *caldo*, “caliente”) pero se hizo *t* en francés *chaud* (por pérdida de la vocal final latina). Todos estos cambios (*D ↔ T ↔ Th*) encajan en la **flexibilidad del tercer elemento** del código K–L–D: sigue siendo la consonante de cierre, la que “delimita” la palabra, ya sea sorda o sonora. En suma, **K–L–D puede aparecer como C/H–L–D/T** según la lengua, conservando la estructura fundamental a través de las leyes de sonido históricas. Esto permite reconocer el código incluso tras miles de años: por ejemplo, *calid-* (latín), *kald-* (protogermánico) y *xlad-* (protoeslavo) difieren en letras pero son homologables por correspondencias sistemáticas de *K ↔ H*, *D ↔ T*, etc. .

Significado simbólico: del calor contenido a la cualidad estructurada

¿Por qué el mismo código consonántico subyace tanto a “caliente” como a “frío”? La teoría endolingüística propone que **K–L–D** no significa directamente “calor” o “frío”, sino una **configuración psíquico-simbólica más abstracta**: algo así como “**energía fluida que se contiene o se delimita**”. Cada consonante aporta un valor simbólico fundamental: **K** representa una fuerza o energía generativa (un impulso vital), **L** denota fluidez, continuidad o movimiento suave, y **D/T** implica cierre, límite o estructura definida. Al combinarse en secuencia, **K–L–D** figurativamente describe **una energía que fluye y luego es acotada** – en términos concretos, *una cualidad interna que queda contenida dentro de un límite*.

Esto puede aplicarse perfectamente a la idea de **temperatura corporal o ambiental**: el **calor** es energía térmica contenida (por ejemplo, dentro del cuerpo, del hogar, del fuego del fogón), mientras que el **frío** es, en cierto sentido, la *ausencia* de esa energía pero igualmente percibido como un estado tangible “contenido” (el frío se siente *en el cuerpo o en el aire* que nos rodea, casi como una sustancia). En

El código ternario K-L-D: temperatura y “calidad” en el imaginario indoiranioeuropeo

ambos casos, el **estado térmico** se concibe como una *cualidad inherente*, casi un “fluido” invisible que llena o abandona los espacios. No es casualidad entonces que palabras de distintas lenguas para “**frío**” y “**caliente**” compartan las mismas tres consonantes: *cald-* en latín “caldo/calor”, *kald-* en protogermánico “frío”, *xlad-* en protoeslavo “frío”. El código K-L-D parece señalar *la presencia de una cualidad tangible en un objeto o entorno*.

Culturalmente, los pueblos indoeuropeos han marcado una oposición fundamental entre **calor vital** y **frío mortal**. El calor se asocia al **hogar, la vida, la protección** – pensemos en el fuego sagrado en el centro de la casa (la **hoguera del hogar**, la diosa romana Vesta guardiana del fuego del hogar, el ritual védico del fuego de *Agni*). El frío, por contraparte, se vincula a la **intemperie, la muerte o la adversidad** – por ejemplo, los inviernos duros en las migraciones indoeuropeas, o figuras mitológicas que encarnan el hielo y la oscuridad. Es revelador que el idioma latino (formador en climas mediterráneos más benignos) usara K-L-D para el **calor** (*calidus*), mientras que idiomas de pueblos más norteros (germánicos, eslavos) usaran ese código para el **frío**, la fuerza a combatir. Pero en el fondo, ambas nociones (calor y frío) son las dos caras de una misma moneda: *la cualidad térmica esencial*. De hecho, en la filosofía clásica se definían el **Calor** y el **Frío** como **cualidades opuestas básicas** de la materia (junto con lo húmedo y lo seco). Cuando Cicerón tradujo al latín el concepto filosófico griego de “*poiôtēs*” (cualidad) eligió *qualitas*, quizá porque en el imaginario de su época las *qualitates* más primordiales de cualquier objeto eran justamente caliente o frío, húmedo o seco. Es decir, la noción de “*cualidad*” nació ligada a propiedades físicas **intrínsecas**. No sorprende entonces que *qualitas* (cualidad) porte el mismo esqueleto consonántico que *calidus* (caliente) – literalmente solo difiere por una vocal, y en español confluyen (*calidad/calidez*). Simbólicamente, podemos interpretar que **tener una “calidad”** equivale a *tener un contenido*, una energía definida en el ser. El código K-L-D funcionaría así como núcleo lingüístico para expresar *algo que está contenido y definido en una entidad*, sea **el calor vital guardado en el cuerpo** (calidez) o **una propiedad característica** (cualidad). En términos junguianos o de **inconsciente colectivo**, K-L-D podría verse como uno de esos **arquetipos sonoros** que articulan una experiencia humana universal: la necesidad de **proteger un núcleo de calor/vida dentro de un contenedor** (el cuerpo, el hogar, la tribu) frente al frío exterior. Este patrón sonoro recurrente sería entonces *fundacional y protector* porque encierra la idea de un **núcleo caliente (vida, valor, esencia) preservado** dentro de límites (piel, paredes, definición) – justamente la fórmula de la supervivencia y la identidad.

La **endolingüística**, al estudiar estos patrones, señala que no es casual la repetición: el cerebro colectivo del indoiranioeuropeo ha **codificado** en la estructura profunda del lenguaje estas oposiciones esenciales. K-L-D sería uno de esos **“códigos ternarios” estructurantes de la psique indoeuropea**, que emerge en las palabras concretas a lo largo de milenios. En palabras de los estudiosos,

El código ternario K–L–D: temperatura y “calidad” en el imaginario indoiranioeuropeo

funciona como un **“núcleo protector-fundacional del inconsciente colectivo indoeuropeo”**, pues articula simbólicamente la polaridad entre **calidez** (vida, energía organizada) y **frialidad** (ausencia estructurada de energía) que ha permeado mitos, ritos y lenguaje . Así, cuando pronunciamos *cold* o *calor* o *qualität*, sin saberlo evocamos ese mismo esquema ancestral de *energía contenida*. El código K–L–D trasciende las diferencias superficiales de cada lengua y opera como un hilo profundo que conecta la experiencia sensible (térmica) con la **estructura lingüística del pensamiento**. En definitiva, el estudio de este código nos revela cómo los pueblos indoeuropeos, desde tiempos prehistóricos, **dieron forma lingüística a una idea psíquica común**: la noción de **una cualidad elemental (frío/calor)** que debe ser *albergada, controlada y significada* para convertir la naturaleza en cultura – un pequeño **secreto cálido** resguardado en el corazón mismo de sus palabras.

K–L–D: Fundamentos de Colocación, Fundación y Protección en la Psique Indoeuropea

Language	Word	Meaning	Note
Russian (Slavic)	doklad	report, lecture	deverbal of "to lay"
Polish (Slavic)	zakład	foundation; bet, institute	from za- + kłaść (to put)
Old Church Slavonic	klasti	to put, lay down	PIE *kleh₂- root
Lithuanian (Baltic)	klóti	to lay, cover	cognate with Slavic klad
Old English (Germ.)	hladan (lade)	to load, heap	cognate with Slavic klad
Proto-Germanic	*gardaz	enclosure, yard	cognate with Slavic grad
Latin (Romance)	colere	to cultivate, guard	figuratively "to honor"
Latin (Romance)	collocare	to place together	from con- + locus (place)
Sanskrit (Indic)	kula	community, family	gathering of people
Pashto (Iranian)	kalā	fort, castle	likely via Arabic "qal'a"

Figura 1: Comparativa de términos con el código K–L–D (o sus variantes) en distintas lenguas indoeuropeas y sus significados fundamentales.

En el análisis anterior exploramos el **código consonántico K–L–D** en términos de *temperatura* y *cualidad*, señalando cómo este patrón fonológico aparece tanto en palabras relacionadas con lo **cálido** (ej. latín *calidus* > esp. *cálido*) como con lo **frío** (inglés *cold*), e incluso con nociones emocionales como la **alegría** (inglés *glad*, feliz, con connotaciones de *calidez* emocional) . Allí observamos un fenómeno de inversión semántica: *caldo* (latín, “caliente”) frente a *kalt* (alemán, “frío”), ambos portadores del código K–L–D pero con sentidos opuestos . También vinculamos la calidez física con la emocional (lo *cálido* del corazón y estar *glad/feliz*) a través de este mismo ternario .

Continuando aquella investigación, observemos cómo el código K–L–D articula las nociones de “**colocar, fundar, presentar, proteger y atesorar**” a lo largo de las lenguas indoeuropeas. Tomaremos como punto de partida el término eslavo «**доклад**» (**doklad**), que en ruso significa “*informe*” o “*presentación (oficial)*”. A partir de este ejemplo examinaremos el simbolismo psíquico y lingüístico de K–L–D como acto de **presentación institucional o fundacional**, y rastreamos paralelos en ramas indoeuropeas desde las lenguas eslavas hasta las germánicas, románicas, iránicas, indoiránicas, bálticas, célticas, e incluso posibles reflejos en ramas extintas como la tracia o dacia.

I. El código K–L–D en la psique: energía, fluidez y definición

Antes de sumergirnos en los datos comparativos, conviene recordar la interpretación psico-simbólica de los sonidos **K**, **L**, **D** propuesta en el marco de la endolingüística. Según nuestras investigaciones, cada consonante básica evoca una “*sensación originante*” profunda¹ :

- **K** – Representa la **energía pura** o potencial, una fuerza vital contenida lista para manifestarse . Podríamos asociarla a una chispa, calor latente o potencia inicial (por analogía, pensemos en *kernel* o *ki*).
- **L** – Simboliza lo **líquido** y la **fluidez**, un medio que canaliza la energía. Es el flujo materno, el elemento que conecta y distribuye . L suele asociarse a lo suave y continuo (como el agua o la sangre que circula).
- **D** – Denota **definición, límite o estructura**. Como equivalente sonoro de *T*, marca la fijación de formas. Impone contorno y solidez, “aterrizando” la energía en una realidad concreta.

Desde esta óptica, un ternario K–L–D podría interpretarse simbólicamente como: una **energía** (K) que fluye (L) hacia una **forma definida** (D). Es el proceso

¹ Es fundamental recalcar que pensamos que estas sensaciones profundas, no ocurren aisladamente. Es decir, estas sensaciones no ocurren por sí mismas o en el vacío, sino más bien “dentro” del sistema lingüístico estudiado. No hablamos de sonidos universales sino sistémicos. Es decir, no estamos afirmando que siempre estos sonidos producen estas sensaciones en todos los casos y en todos los sistemas lingüísticos. Cuando decimos que el sonido S connota exterioridad, eso ocurre en el sistema lingüístico estudiado y en base a su uso fenomenológico. La endolingüística no intenta inventar lenguas siempre partimos del estudio del fenómeno aunque usemos nuestras abstracciones metodológicas llamadas binarios y ternarios.

El código ternario K–L–D: temperatura y “calidad” en el imaginario indoeuropeo

de **llevar una potencialidad a la realidad**, de **colocar** algo intangible en un lugar concreto, dotándolo de protección o permanencia. En la *Figura 2* a continuación se ofrece una visualización esquemática de esta dinámica psíquica:

Figura 2 · Dinámica simbólica del código K–L–D

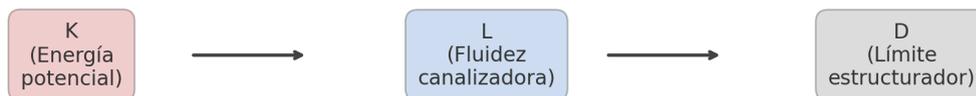


Figura 2: Visualización simbólica del código K–L–D como proceso psico-lingüístico. La “energía” (K, rojo) fluye a través de un medio fluido (L, azul) hasta concretarse en un límite o definición (D, gris). Este recorrido subyace a nociones de fundar/colocar algo (paso de potencia a acto), presentar formalmente (plasmar una idea en palabras/acción) y proteger/atesorar (contener la energía en una forma segura).

Con esta base, resulta menos sorprendente que K–L–D aparezca en términos ligados a **fundar** (establecer una base sólida a partir de una idea), **presentar** (poner algo frente a otros de manera definida) o **guardar tesoros** (contener objetos de valor en un sitio seguro). Veremos a continuación cómo los idiomas indoeuropeos reflejan consistentemente este patrón tanto fonológica como semánticamente.

II. El caso eslavo: de doklad a zaklad, el acto de colocar y atesorar

La familia **eslava** es especialmente rica en términos basados en el radical *KLAD*. En ruso moderno encontramos «доклад» (**doklád**), que significa *informe, reporte o discurso presentado ante una audiencia*. Etimológicamente, *doklad* es un **deverbal de «докладывать» (dokládyvat’)**, verbo que originalmente significó “colocar o añadir completamente” (prefijo do- “hacia, completamente” + *klad*). De hecho, la raíz *klad* se ve con claridad en la **forma base «класть» (klast’)**, verbo ruso que significa “poner, colocar o depositar”. Este verbo proviene a su vez del protoeslavo **klasti*, heredero del protoindoeuropeo **kleh₂-* “poner, colocar”. La amplia familia de cognados eslavos confirma la difusión de este código: antiguo eslavo eclesiástico **класти (klasti)** “poner”, ucraniano *klady/klasty*, polaco **kłaść** “poner”, etc.

El sustantivo ruso «клад» (**klad**) significa “tesoro, botín, cosa escondida o atesorada”. No es casualidad que un *klad* sea aquello que **ha sido colocado cuidadosamente** – usualmente *enterrado* o guardado – para preservarlo. La etimología de *klad* remite directamente al acto de *poner/colocar (klast’)*, subrayando que un tesoro no es sino algo *puesto en su sitio seguro*. De hecho, el

El código ternario K–L–D: temperatura y “calidad” en el imaginario indoeuropeo

término aparece en compuestos como **кладбище (kladbišče)** “cementerio” (literalmente “lugar de depósito” de los cuerpos), o **кладовая (kladovaya)** “despensa, almacén” (sitio donde se ponen/guardan las provisiones). El patrón K–L–D vincula así la acción de *colocar físicamente* con la idea de *preservar valor*: lo que se coloca apropiadamente deviene tesoro (real o simbólico).

Otro término eslavo iluminador es el polaco «**zakład**», que presenta el mismo *klad con prefijo*. *Zakład* significa hoy “*institución, establecimiento*” e históricamente “*fundación*”; también “*prenda/apuesta*” (algo de valor entregado como garantía). En etimología, proviene del verbo «**zakładać**» (za- + *kładać*, “poner debajo o poner en posición”) con registros desde el s. XIV . En antiguos textos polacos *zakład* se glosa como *fundamentum* (fundamento) , indicando *base o cimiento* sobre el cual se erige algo. Un ejemplo de 1471 traduce la frase latina *fides est substantia... fundamentum* como “*wiara jest... zakład, fundament*” (la fe es... un fundamento firme) . También se usaba *zakład* en contextos jurídicos para “*colateral, prenda*” en dinero o propiedades , consistente con la idea de *dar algo en depósito*. Es evidente que en polaco el campo semántico de *zakład* oscila entre **fundar** (establecer bases) y **garantizar/atesorar** (dejar algo en resguardo), siempre con el sentido de “colocar para el futuro”.

En otras lenguas eslavas hallamos paralelos: en checo **základ** significa *base, fundamento*, y **poklad** significa *tesoro*; en ruso, «**заложить**» (**zalózhit’**) significa “*poner bajo/al fondo*” pero también “*empeñar, hipotecar*” (dejar en prenda), donde se retiene la imagen de *colocar algo de valor como garantía*. Así, el sistema eslavo muestra claramente el nexo psíquico-lingüístico de K–L–D: colocar → fundar → guardar tesoro son facetas de un mismo acto simbólico de *fijación material de un valor*. Realizar un **dokład** (presentación formal) no es sino “*poner delante*” información valiosa en un contexto institucional. De hecho, *dokład* se vincula con «**вклад**» (**vkład**) “aporte, inversión” (literal: *in-serto, cosa puesta dentro*) y «**наклад**» (**nakład**) “edición (tiraje)” o “carga/gravamen” (literal: *im-posición*). Todos comparten el sufijo **-klad**, reforzando que la *presentación o aporte* implica simbólicamente *colocar algo con valor* en un espacio público o común.

III. Paralelos en otras ramas indoeuropeas: del laden germánico al colere latino

El código K–L–D trasciende la familia eslava; sus ecos se detectan en virtualmente **todas las ramas indoeuropeas** – ya sea como cognados directos de la raíz **kleh*₂- “poner” o mediante *correlatos funcionales* en el ámbito semántico de la colocación y protección. A continuación examinamos algunas correspondencias notables, apoyándonos en evidencias etimológicas comparativas:

- **Rama balto-eslava:** El lituano **klóti** significa “*tender, extender, cubrir*”, claramente emparentado con el eslavo *klad* . *Klóti* se usa, por ejemplo, para

tender capas (p.ej. tender la cama con sábanas, o cubrir el suelo con algo). Su sustantivo derivado **klodas** se refiere a un *estrato o depósito* (por ejemplo, un estrato geológico, un *lecho* de mineral) . Así, en báltico encontramos K–L–D ligado a la idea de *colocar una capa* que sirve de base o cobertura, muy afín a “fundamento” . Nótese que en letón existe **klāts** “cubierto” y **klētis** “granero” (lugar donde se almacena cosecha), probablemente relacionados. Vemos de nuevo el motivo de *poner algo encima o debajo para resguardar*.

- **Rama germánica:** La lengua proto-germánica heredó la raíz con un cambio fonético: PIE /k/ palatalizada se convirtió en sonido *h/χ* (ley de Grimm). El proto-germánico reconstruido ***hladana** significa “*cargar, apilar, llenar (de algo)*”, con continuaciones como gótico *hlaþan* “cargar” y antiguo inglés **hladan** . El inglés moderno conserva vestigios en el arcaísmo “**to lade**” (cargar, llenar un barco) y en el adjetivo “**laden**” (cargado, p. ej. *laden with treasures*) . Por su parte, el alto alemán antiguo **hladan** evolucionó a **laden** (cargar) en alemán contemporáneo . Todos comparten el esquema consonántico *H-L-D, equivalente a K-L-D (con *h* como reflejo germánico de *k* inicial, y *d* o *þ* según la posición). Semánticamente, *hladan* es *poner cosas encima de otras, amontonar* – de nuevo el acto de colocar objetos (mercancías, alimentos, etc.) para transportarlos o guardarlos. Incluso el sustantivo inglés “**load**” (carga) proviene de esta familia. Es notable que el *American Heritage Dictionary* incluye esta raíz en su índice de raíces indoeuropeas, conectando **eng. load** y **germ. Laden** con el significado de “*to place a burden*”, descendientes del proto-indo-europeo ***klā-** “colocar (una carga)” .

Además, la imaginería germánica de la *protección mediante cercado* puede verse como un paralelo funcional del código K–L–D. Aunque fonológicamente distinto, el proto-germánico ***gardaz** significa “*recinto, espacio delimitado*” . De él derivan palabras como inglés **yard** (patio cercado), inglés arcaico **garth** (huerto cercado), alemán **Garten** (jardín) y hasta el francés **jardin** (préstamo del franco *gard*). Este *G–R–D (con *g/γ* por *k* y *r* por *l*, ya que las *líquidas* L/R son intercambiables) refleja la **misma psique de proteger mediante la delimitación**. Un *gardaz* es un espacio donde se *pone* ganado o cosecha a salvo de amenazas externas; semánticamente, guarda estrecha relación con *tesoro oculto o almacén*. Curiosamente, las lenguas eslavas tomaron prestado este término germánico: *gradъ* en eslavo eclesiástico significaba “*ciudad fortificada*” (cf. ruso **город (gorod)**, polaco **gród**, “ciudad/fortificación”), creando un dualismo *grad/klad* en su léxico: **град** (espacio protegido establecido) vs. **клад** (objeto de valor resguardado). Son conceptos complementarios — fundar una ciudad vs. guardar un tesoro — pero subyace en ambos la idea de *colocar con protección*. Así, aunque *guard/garden* y *klad* no sean cognados directos, operan en la misma esfera simbólica, reforzando la

El código ternario K-L-D: temperatura y “calidad” en el imaginario indoeuropeo

universalidad indoeuropea del concepto “lo que se coloca bien, se preserva”.

- **Rama itálica (romance):** El latín no conservó *k-l-d* en una sola raíz, pero desarrolló vocabulario paralelo que encarna las mismas nociones. Un término clave es el verbo latino **colere**, con un rango semántico que va desde “cultivar (la tierra)” hasta “cuidar, honrar, proteger, habitar”. *Colere* es etimológicamente de la familia de **cultura** y **cultus**; según **Etymology Online**, proviene del indoeuropeo **kwel-* “dar vueltas, habitar” y en latín llegó a significar “tillar, cultivar; habitar; cuidar; **guardar**”. De hecho, en latín clásico *colere deos* era “rendir culto (cuidar) a los dioses” y *colere agrum* “cultivar el campo”. Es notable que *colere* incluía la idea de **proteger/guardar** (de ahí que colonia, del mismo origen, es un asentamiento protegido). En la definición de cultura leemos que *colere* significaba “to tend, guard; to till, cultivate”. Vemos así el paralelo conceptual: *cultivar/cuidar* es *colocar esfuerzo y atención en algo valioso para que fructifique*.

Otro término romance con K-L-D es el latín tardío **collocāre** (de *con-* “junto” + *locāre* “poner en un lugar”). *Collocare* significa “colocar, situar, establecer”. De él vienen español **colocar**, italiano **collocare**, francés **placer** (vía *plassare*). Aunque aquí la raíz *loc-* significa “lugar” (de *locus*), la presencia del patrón sonoro *col-...-c-* nos recuerda a K-L-D, y semánticamente *collocare* = *fundar o asentar* (e.g. *collocation* en inglés es una *colocación fija*). Asimismo, el latín **cultus** (participio de *colere*) adquirió el sentido de “adoración/atesoramiento” y “cuidado personal”, que pasa al español **culto** y **cultivar**. La palabra **cultura**, derivada de *cultus*, originalmente significaba “cultivo, cuidado” antes de ampliarse a “bagaje intelectual”. En todas vemos la noción de *nutrir algo valioso mediante dedicación*, lo cual es análogo a *atesorar*. Se puede decir que en la rama itálica el espíritu de K-L-D (colocar-proteger) se reparte entre raíces distintas pero cooperantes: *col-* (cuidar/cultivar) y *loc-* (posicionar). No es coincidencia que **coloquio** (derivado de *colloquium*, de *con-loqui*, “hablar poniendo en común”) sea emparentado con *doklad* en función: un coloquio académico es presentación y base para conocimiento compartido.

- **Rama irania:** En persa y pashto encontramos ejemplos interesantes. El persa moderno utiliza کلب (**kelid**) para “llave”, palabra de origen incierto posiblemente derivada del persa medio *kalīd*. La llave es un objeto que **protege tesoros y entradas**, simbólicamente conecta con *guardar/abrir*. Más claramente, en **paštu (pashto)** la palabra کال (**kalá**) significa “fortaleza, castillo”. Este término (*kalā* o *qal’a*) fue difundido en Asia Central (p.ej. **Qalat** en Afganistán designa una ciudad fortificada). Si bien *kalá* en pashto se considera un préstamo del árabe **qal’a** “fortaleza”, es llamativo que su forma

encaje en K-L-(D) (la ‘ain árabe suena similar a una oclusiva) y su sentido sea precisamente *un lugar donde se coloca gente y riquezas a resguardo*. Cabe señalar que el antiguo persa contaba con el verbo **gar-** “hacer girar, acumular” (PIE *ger-/*gr-), y la noción de *tesoro real* se expresaba con préstamos como **ganj** (del pelvi *ganj* < *ganḍa*, quizás de *kand* “esconder”). Aunque no podamos afirmar un cognado directo en avéstico o sánscrito de *klad*, la presencia de *kalā* y *kelid* en el ámbito iránico muestra que el **concepto** (fortificar, resguardar con llave) estuvo plenamente vigente. Incluso el nombre divino **Ahura Mazda** en Avesta se relaciona con *dā* “dar/poner” (Mazda “el que coloca sabiduría”).

- **Rama indo-aria:** El sánscrito tiene la raíz कुल (**kula**), que significa “grupo, familia, comunidad”. Según la explicación tradicional, *kula* deriva de una raíz que implica *reunir, juntar*. Una *familia/clan (kula)* es conceptualmente un *conjunto puesto* bajo un antepasado o bajo un mismo techo — de hecho, *kula* también significó *casa o linaje*. Estamos ante la idea de *fundación social* (la familia como base de la sociedad) y a la vez de *tesoro genealógico* (el linaje que se protege). Aunque *kula* no comparte la D final, es fonéticamente K-L y semánticamente cercano: en la India antigua, los bienes y el honor de la familia (*kula-dhana* “riqueza del clan”) eran tesoro colectivo. Por otro lado, en sánscrito el verbo básico para “poner, colocar” era धा (**dhā-**), de otra raíz PIE (*dheh₁-*). Sin embargo, encontramos palabras como स्कन्द (**skanda**) “derramar, descargar” que contienen *k...d* (posible cognado lejano de *hlanan*), y términos para posesiones ocultas como निधि (**nidhi**) “tesoro escondido” (*ni-dhā*, literalmente “puesto abajo”). Nótese también संस्कृतम् (**samskr̥tam**) “sánscrito”, que literalmente significa “compuesto/refinado” (*sam* = con, *√kr̥* = hacer, *-ta* part. = hecho) – no es K-L-D, pero refleja la obsesión indoiraniana con la idea de *lo bien colocado = civilizado*. Podemos afirmar que, si bien el exacto patrón K-L-D es menos evidente en indoario, la *constelación semántica* (colocar/guardar/fundar) se manifiesta mediante otras raíces, indicando un **patrón psíquico convergente**.

- **Ramas céltica y otras:** En céltico insular, el gaélico irlandés **clann** (del latín *planta*, hijos como “retoños plantados”) significa *familia descendiente*, concepto similar a *kula*. El término gaélico **tlachtga** (de la mitología irlandesa) refiere a un lugar sagrado donde se depositan ofrendas; la palabra **cladach** en gaélico significa *costa pedregosa*, quizás de *clad-* “amontonar piedras”. Si bien las evidencias en celta son sutiles, sus leyendas de tesoros ocultos en colinas y calderos mágicos (p.ej. el Caldron de Dagda, *cauldron* del latín *caldarium* “recipiente caliente”) sugieren los mismos arquetipos: el **recipiente que guarda** (un caldo nutritivo o un tesoro) – curiosamente *caldarium* contiene *cald-* (caliente) de la raíz *calor*, conectando de nuevo con K-L-D de temperatura. En lenguas ítalo-célticas antiguas, *Caledonia* (nombre

El código ternario K–L–D: temperatura y “calidad” en el imaginario indoiranioeuropeo

latino de Escocia) posiblemente deriva de *caletto*- “duro, firme” en galo, pero podría interpretarse poéticamente como “tierra de rocas (puestas)”. Respecto a las lenguas tocarias (Tochariano A/B, extinguidas en Asia Central), los escasos registros incluyen *käl*-- en Tochariano B con sentido de “*elevantar*” (posible cognado lejano de *kelti* lituano “levantar”). Las ramas anatolia (hitita) y tracia/dacia nos han legado muy poca información léxica para nuestro tema, aunque sabemos que los tracios practicaban ritos de **enterrar tesoros y ofrendas** (p. ej. los fabulosos *tesoros tracios* hallados arqueológicamente). Es tentador especular que el etnónimo de los **dacios**, relacionado con una palabra proto-tracia *dha-k* “lobo”, quizá esté conectado a *dhā* (poner) en tanto se autodenominaban *los colocados por el dios-lobo* – pero esto es terreno conjetural.

En suma, el panorama comparativo muestra que **el código K–L–D (y variantes permitidas como G–R–D)** permea múltiples nociones indoeuropeas relativas a fijar algo en un lugar con un propósito valioso. Sea mediante cognados directos (ej. *klasti* ~ *hladan* ~ *klóti*) o mediante términos funcionalmente análogos (ej. *gardaz*, *colere*, *kula*), la idea de *colocar para proteger o dar valor* es un **universo semántico compartido**. Esto sugiere la existencia de un arquetipo psíquico-lingüístico profundo: *la acción de colocar/fundar es simultáneamente un acto de presentar al mundo y de asegurar un valor*.

IV. Presentación institucional y fundacional: el símbolo de doklad y sus ecos culturales

Volviendo a la idea de «**доклад**» (**doklad**) como *presentación institucional*, podemos apreciar mejor su carga simbólica. Realizar un *doklad* (un informe ante, digamos, una academia o institución) equivale, en términos endolingüísticos, a **sacar algo de nuestro “tesoro interno” y colocarlo ante la comunidad**, fundando así un conocimiento compartido. No es casual que en ruso *doklad* comparta raíz con *klad* (tesoro) : el orador “*desentierra*” sus hallazgos intelectuales y los *pone* sobre la mesa, convirtiéndolos de posesión privada en patrimonio colectivo. Psicológicamente, esto puede verse como un acto que requiere vencer la resistencia a *dejar salir* un contenido valioso (rompiendo la inercia de K contenedora) a través de la fluidez del discurso (L) hasta cristalizar en palabras precisas (D). En cierto modo, cada *doklad* académico recrea el mito del **fundador cultural** que aporta un *klad* (tesoro de sabiduría) a su pueblo.

A nivel institucional, muchas culturas indoeuropeas formalizaron ritos de **colocación fundacional**. Por ejemplo, la ceremonia de colocación de la **primera piedra o “cornerstone”** en Occidente implica literalmente *poner una piedra* angular (acto K–L–D) para inaugurar un edificio público, bajo solemnidad (protegiendo simbólicamente la obra futura). En la antigua Roma, el *lustrum*

El código ternario K–L–D: temperatura y “calidad” en el imaginario indoiranioeuropeo

fundacional consistía en arar un surco (lat *sulcus*, colocar un límite físico) alrededor de la nueva ciudad, enterrando ofrendas en la tierra (tesoros colocados para protección de la urbe). En la India védica, la fundación de un fuego ritual requería colocar ladrillos (isomorfos al sonido *klad?*) de manera precisa mientras se recitaban himnos. Incluso en la Biblia indo-europeizada (traducciones griegas/latinas), el verbo *fundare/θεμελιόω* se asocia con poner cimientos y también con establecer conceptos (“fundamentar una idea”). Todo esto apunta a un resonante simbolismo colectivo: **lo que se coloca correctamente en el inicio sirve de soporte y protección duradera.**

Desde la perspectiva psicoanalítica, el acto de *colocar/fundar* algo valioso puede vincularse con el arquetipo de la **Madre Terrenal que guarda** (Gea, Rea, Cibeles en distintos panteones) y el **Padre Fundador que instituye** (Urano, Crono, Zeus, o los legisladores míticos). La consonante K (energía potencial) a menudo se asocia en endolingüística con lo generativo (ambos masculino y femenino), mientras L (líquido) con lo femenino nutriente, y D (definición) con la función paterna de ley/límite. Así, K–L–D puede encarnar la *unión simbólica de arquetipos parentales para crear algo nuevo*: el fundador (K) aporta la energía seminal, la matriz (L) la despliega, y la autoridad (D) la consolida. Un *doklad* ante una academia, por ejemplo, implica someter la “criatura intelectual” al juicio (D) de la comunidad, esperando que sea *aceptada y protegida* como conocimiento válido. Esta dinámica triádica recuerda el proceso freudiano de externalizar un contenido inconsciente (K) a la conciencia narrativa (L) y finalmente al principio de realidad (D). En otras palabras, **el lenguaje mismo es un acto constante de K–L–D: energizamos un concepto, lo ponemos en palabras fluidas y fijamos un significado definido.**

V. Conclusiones: Evolución de K–L–D desde la raíz protoindoeuropea hasta su legado moderno

Reuniendo todos los hilos, proponemos que el código K–L–D ha sido una **constante subyacente en la cosmovisión indoiranioeuropea**, adaptándose a diferentes épocas y lenguas pero conservando un núcleo simbólico. Partiendo posiblemente de una raíz protoindoeuropea como **klad/*klā d** (reconstruible a partir del protoeslavo *klasti* y el protogermánico *hladan*) que significaba “colocar/cargar”, las lenguas descendientes diversificaron los significados en dos direcciones principales:

1. **Dimensión física/material:** *colocar objetos, cargar cosas, construir estructuras, cercar lugares.* Aquí encontramos las correspondencias formales: *klad/klást'* (poner), *hladan/lade* (cargar), *kloti* (cubrir). También términos derivados: *zaklad* (fundamento), *collocare* (emplazar), *grad/garden* (espacio cercado). Todas estas expresiones tienen que ver con *organizar el espacio o los objetos de forma estable.* El patrón K–L–D se

El código ternario K–L–D: temperatura y “calidad” en el imaginario indoeuropeo

manifiesta fonéticamente de manera bastante directa en esta esfera.

2. **Dimensión abstracta/simbólica:** *fundar instituciones, presentar ideas, cuidar valores, atesorar riqueza (material o intangible)*. Aquí los correlatos son más conceptuales: *doklad* (presentación de ideas) , *cultus* (cultivo reverencial) , *kula* (familia comunidad) , *fides depositum* (fe como fundamento, en antiguo polaco *zakład* = fundamentum) , etc. En esta esfera, el código K–L–D puede estar diseminado en varias raíces (como vimos en latín e indoeuropeo), pero sigue rigiendo la estructura profunda: la fe (*fides*) es “puesta” como base existencial; la cultura es “cultivo” de algo interior; la comunidad se “conforma” por lazos fundacionales.

Podemos visualizar la continuidad histórica imaginando una línea evolutiva: un proto-indoeuropeo prehistórico quizás hablaba de *colocar piedras* (**klad*) para marcar la tumba de un jefe tribal (tesoro funerario); milenios después, un campesino eslavo medieval habla de *zakład* para fundar una aldea o apostar su yunta; y hoy, un profesor presenta un *doklad* en un congreso, “poniendo sobre la mesa” su investigación. **El gesto mental es el mismo** – cambiar algo de estado disperso o potencial a una *posición definida en el ser*.

La lingüística comparada, apoyada en la etimología, nos ha permitido rastrear este código desde la **Proto-Lengua Indoeuropea** hasta las lenguas modernas, comprobando su persistencia. La perspectiva endolingüística añade la capa interpretativa: K–L–D no es sólo una coincidencia de sonidos, sino la huella de un patrón *cognitivo-cultural compartido*. La psique indoeuropea pareció concebir la seguridad y el valor en términos de *colocación adecuada*. Así, las palabras para *tesoro* son sinónimos de *cosa puesta* (*klad*, *nidus*, *thesaurus* del griego *tithēmi* “poner”), las palabras para *ciudad* implican *espacio delimitado* (*gard*, *grad*, *dúnnon* celta “fuerte”), y las palabras para *honrar* significan *cuidar* (*colere*).

En conclusión, el código consonántico **K–L–D** actúa como un **hilo rojo fonológico** que entreteje nociones fundamentales de la experiencia humana: desde el calor que da vida hasta la fundación de nuestras comunidades, pasando por los relatos que presentamos y los tesoros que guardamos. Su estudio integrado – combinando filología histórica y análisis simbólico – nos revela cómo una simple estructura sonora pudo canalizar, durante milenios, significados tan diversos como “frío” y “calor”, o “alegría” y “tristeza” en el análisis previo , y ahora “fundar”, “presentar”, “proteger” y “atorar”. Comprender este código nos invita, en última instancia, a reflexionar sobre la unidad subyacente del lenguaje y la psique: las lenguas cambian y se diversifican, pero siguen compartiendo los mismos actos mentales básicos – como **poner en palabras aquello que valoramos**, esperando que perdure más allá de nosotros, protegido por los muros del significado.

El código ternario K–L–D: temperatura y “calidad” en el imaginario indoiranioeuropeo

American Heritage Dictionary. 2022. *Appendix I: Indo-European Roots*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt. Entrada “*kel-*, *kelə-*”.

Benveniste, Émile. 1969. *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*. Paris: Éditions de Minuit.

Cicero. s. I a.C. *De Natura Deorum*. Trad. y coment. según referencia etimológica a *qualitas*.

Derksen, Rick. 2008. *Etymological Dictionary of the Slavic Inherited Lexicon*. Leiden: Brill.

Endolinguistics.science. 2022. “What are Endolinguistics?” Acceso en <https://www.endolinguistics.science/publications>.

Kroonen, Guus. 2013. *Etymological Dictionary of Proto-Germanic*. Leiden: Brill.

Mallory, J.P., y Douglas Q. Adams. 1997. *Encyclopedia of Indo-European Culture*. London: Fitzroy Dearborn.

Meulemans, C.S., J.A. Elias y D. Elias Meulemans. 1994. *Introducción a la Endolingüística*. Publicado en *Decaglota I*. México: Instituto de Estudios Glotológicos.

Online Etymology Dictionary. 2022. Acceso en <https://www.etymonline.com>. Entradas: “culture”, “colony”, “cult”, entre otras.

Toledo, Alejandro. 2013. *Sensaciones originantes*. Publicación en línea en Endolinguistics.science. <https://www.endolinguistics.science/publications>.

Watkins, Calvert. 2000. *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*. 2ª ed. Boston: Houghton Mifflin.

Wiktionary. 2022. *en.wiktionary.org*. Entradas consultadas: “doklad”, “klad”, “klasti”, “zakład”, “Proto-Germanic gardaz”, “Proto-Slavic klasti”, “Latin colere (etymology)”, “Pashto kalá”, “Sanskrit kula”, etc.